

Había trazado este plan: esperarla en las rocas; la mujer, al llegar, me encontraría abstraído en la puesta de sol; la sorpresa, el probable recelo, tendrían que convertirse en curiosidad; mediaría favorablemente la común devoción a la tarde; ella me preguntaría quién soy; nos haríamos amigos...[...] Lo arruiné todo; ella miraba el atardecer y bruscamente surgí detrás de unas piedras. Bruscamente, e hirsuto, y visto desde abajo, debí de aparecer con mis atributos de espanto acrecentados.

(*La invención de Morel*, Bioy Casares)